

## COMENTARIOS

Sala de  
AUTORES ANTIQUEL  
Biblioteca General  
U. de A.

### ENCUENTRO NACIONAL INDIGENISTA EN EL JARDÍN BOTANICO

EN MEDELLIN, OCTUBRE 8 a 12 de 1973

Altamente positivo para la problemática indigenista nacional, el encuentro del Jardín Botánico de Medellín. Fue una admirable promoción latinoamericana de las ideas y hechos en relación con el aborígen americano. Los asistentes al encuentro, venidos de todas las toldas ideológicas en su mayor parte empotradas dentro del marco del cristianismo, o mejor, dentro de la cultura occidentalista. Ideas que fueron expresadas libremente y aún con osadía en los diferentes foros, debatidas tanto por los indigenistas civilizados como por los indígenas aculturados y transculturados, pero que también sentían en vida propia los problemas que afronta el grupo aborígen de América.

A pesar de lo controvertido que fue y sigue siendo el encuentro organizado por la asociación colombiana indigenista, ASCOIN, se ha hecho una gran claridad sobre el problema aborígen, así de ellos se haya hecho y se siga haciendo una bandera de ataque a la obra misionera por parte de los extremistas políticos. La obra misionera de cuatro siglos de acuerdo con el ambiente planteado en el encuentro, merece desde luego un replanteamiento a la luz de las nuevas concepciones de la cultura y de la naturaleza humana, conceptos que fueron defendidos por los mismos misioneros. No se descartó la ocurrencia de los errores misionales cometidos en los siglos de misión, como una metodología equivocada aunque aplicada de buena fe, en la transmisión del mensaje, según los compromisos misionales adquiridos con la religión cristiana. Pero en la traumatización de la cultura indígena en el proceso de la aculturación inevitable, ha incidido de una manera contundente la política de los estados en la obra colonizadora en concomitancia con la acción religiosa, pues la ambición y el egoísmo de los colonos, continuamente represan al aborígen para arrebatarle sus tierras que han poseído desde siglos. Este hecho ha creado el empobrecimiento de los grupos aborígenes por la carencia de tierras para cultivar y como secuela los movimientos migratorios de la población que desarraigan y destruyen la fuerza creadora del grupo.

Por otra parte el fenómeno aculturante en presencia de la civilización a través de la doctrina de Cristo u otros credos religiosos, es natural que ha inducido al aborígen a hacer un alto en el desarrollo de la cultura autóctona y prohijado la transculturación como secuela de los contactos colonizadores y demás medios de comunicación con los pueblos

más adelantados. Los aborígenes de América así como otros pueblos marginados a nuestra cultura civilizada de otros continentes, van en camino sin regreso hacia la integración en nuestras culturas como efectos del snobismo, ley natural en la evolución humana.

El misionerismo es un medio de acercamiento dirigido por elementos de la cultura imperante y con más fuerza de convicción. Es un cambio orientado por ideologismos ancestrales en nombre de una religión o filosofía. El ejercicio conlleva imposición, bien por la fuerza de las armas o por medio de la una metodología de conveniencia para el que recibe la amonestación. En el caso de los aborígenes de América, la metodología transculturante tiene que ser múltiple, puesto que múltiples son los grados de aculturación de los diferentes grupos que reciben el mensaje. De aquí que una legislación para indígenas debe ser polifacética llámese pastoral misionera, filosofía del cambio u otras políticas al respecto, tendrá que tener las variantes según las creencias de los diferentes pueblos misionados, para que el paso hacia la integración, se haga aprovechando los canales profundos espirituales que han motivado el surgimiento de su cultura nativa. Al aborígen se le puede traer a la integración por los cambios de sus propios comportamientos, sin traumatizar su propia cultura.

Una mejor comprensión de la cultura autóctona y más acertada evaluación de sus principios, puede tener una conexión lógica hacia la integración. Tener en cuenta elementales principios de pedagogía en la transmisión del mensaje, ya que el indígena no es propiamente un niño cultural, ni un subdesarrollado, ni un ignorante, sino que el pertenece a un mundo diferente de la cultura que en cualquier tiempo está cumpliendo su propia etapa de desarrollo. Explorar sus mitos y creencias, bucear en su cosmogonía y teogonía para tratar de encontrar el núcleo espiritual de donde debe surgir la futura semilla, que se pretenda cultivar dentro del grupo. El fetichismo y la magia del indígena no deben ser obstáculos sino vehículo para llevar a su espíritu la concepción más sublimada de seres transcendentales y estructurales más permanentes y positivas en el campo de sus creencias.

Respecto a la economía, su mismo campo tecnológico en el terreno de las artesanías, son base fundamental, para incorporar a la civilización nuevos elementos útiles al hombre moderno, al mismo tiempo que fuentes de ingreso para el desarrollo autárquico de subsistencia dentro de su medio ecológico. Desde este punto de vista al indígena nada nuevo ha de llevarse como principio tecnológico, si no favorece el desenvolvimiento cuantitativo y cualitativo de su propia iniciativa. En consecuencia, no se puede hablar de educación aborígen, si no se tienen en cuenta sus propios valores en tránsito hacia otras metas de la cultura, cualquiera que sea la respuesta al habitat, en donde nace, vive, se reproduce y muere. Si al aborígen se le tiene como pescador, deben tomarse como tal sus valores para un desarrollo autárquico de esa línea económica. Si es cazador o recolector en bosques, ha de prohibirse en él una mejor apreciación por la conservación de las especies con una interpretación adecuada de los fenómenos meteorológicos. De acuerdo con el grado de contacto con la civilización, necesita el aborígen armas para defenderse de los mismos civilizados, como por ejemplo, todos los medios de simbolización: el alfabeto y demás medios de comunicación por el lenguaje hablado y escrito. No tiene el aborígen urgencia

para salir de su medio, sino ostentar adecuadamente las defensas tecnológicas de vida, para recibir los elementos que de la civilización penetren en su medio ecológico, que pretendan deformar su tradición. De lo contrario el grupo indígena marcharía al garete en un mundo extraño lleno de incertidumbre y sin respuestas adecuadas para sus interrogantes.

En el momento actual el 75o/o de los aborígenes americanos han deformado su antigüedad orgánica, social, económica y gubernamental. Adquirido además el complejo de inferioridad ante una civilización donde no encajan sus ideales y en presencia de la realidad de un camino que se anda sin regreso desde la orilla de sus ríos hasta el tráfigo de los urbes. Para el antropólogo verdadero que actúa ante el indígena, no puede existir un compromiso religioso, ni plataforma política e ideológica que obedecer. Su consigna es solamente perseguir la presencia del fenómeno humano, descubrir su realidad, analizar su contenido y tratar de formular terapéutica a la solución de los problemas humanos en la ocurrencia de sus necesidades básicas.

La legislación habida en favor del indígena, defendiendo sus derechos, ha sido prolífica desde la Conquista hasta nuestros días, desde el amor paternalista que inspiró a Fray Bartolomé de las Casas y las Leyes de Indias, hasta las reformas últimas de la Ley 89 de 1890 en Colombia. Pero su aplicación fue siempre inoperante frente a las realidades de la dominación española en cualquiera de sus formas. La doctrina misionera proclamada por el decreto "Ad gentes" en relación con las misiones, está llena de sabiduría cuando insinúa respetar la cultura de los nativos y tomar sus creencias, como base para transmitir el mensaje, no solamente entre los indígenas americanos, sino también entre los demás pueblos marginados que en épocas ya históricas integraron el patrimonio democrático de América, ya trátase del animismo de los negros Umbanda del Brasil o el Vudu de los de Haití o de fetichismo de los aborígenes. En el documento de base proclamado en Melgar del 20-21-27 de abril de 1968, al cual tuvimos la oportunidad de asistir, están consagradas las bases más lógicas y racionales de la política misionera de América. Allí se define una nueva visión teológico-pastoral sin la rigidez de una jurisprudencia universalista y teniendo en cuenta los nuevos reflejos culturales de la civilización. El negro plantea en América un motivo de preocupación, no solo antropológica pero también política, relacionada con la integración igualitaria dentro de un criterio de marginación.

Desde cualquier punto de vista que se contemple el problema indígena en Colombia y en América Latina en general, la actitud misional como dijimos arriba, tiene que ser revisada, de acuerdo con sus objetivos dentro del grupo *étnico*. Definir si se trata de incorporar el indígena a la religión cristiana solamente y si también incorporarlo a la vida socio-económica del país a que pertenezca, con las concernientes responsabilidades y derechos. Si el misionerismo pretende vincular a los marginados de la religión, es natural que su campo de actividades puede ubicarse igualmente dentro de los estamentos sociales ciudadanos, como efecto de una filosofía y tecnología modernas. Si la finalidad es convertir al indígena igualmente en un integrado a la vida socio-económica del país, el misionero además de ser un mensajero de Cristo tendrá que cumplir la consigna de un verdadero colonizador.

Lo fundamental en nuestro sentir es la mentalización del pueblo para que participe con responsabilidad de deberes y derechos en el cambio cualquiera que sea su religión o ideología política nacionales, siempre y cuando que se ajuste a la opinión de la mayoría de los colombianos en este caso. De acuerdo con la naturaleza humana el individuo absorbe el reflejo cultural del interlocutor fronterizo porque los medios de comunicación facilitan el contacto y aceleran la aculturación por la unificación de tecnologías en grandes áreas. El misionerismo, cualquiera que sea la religión, canaliza, regula y dosifica el cambio, según el grado de receptividad de los pueblos que reciben la aculturación. En la balanza de los valores históricos del misionerismo pesan más los hechos positivos en beneficio del aborígen, en la acción transculturante de aquellos.

Como arriba se dijo, los territorios nacionales donde el indígena tiene un habitat, están siendo invadidos por la colonización de los civilizados que solo tienen como objetivo la ocupación territorial de tierras, ya desbrozadas, por el indígena quien se convierte en la mayoría de las veces, en terrasguero, en condiciones muy desventajosas ante el colono que idiomática y políticamente es más poderoso por la intriga legal que ante el medio puede desplegar, lo que el indígena no puede contrarrestar. El resultado es el éxodo hacia tierras periféricas, donde el colono le es difícil llegar. El misionero se considera a veces importante para actuar en favor del aborígen ante la fuerza arbitraria que desencadenan en pro de la ambición el colonizador y el funcionario del Estado.

El problema actual a resolver es definir si se conserva la autarquía de la cultura indígena ya de hecho intervenida, o se permite el paso a la civilización sin control ni regulación. El paso a dar está decidido en la expresión de que al indígena hay que facilitarle la aculturación en la forma menos traumatizante posible. Vigilar que el cambio sea espontáneo a medida que sus necesidades sentidas impliquen una renovación. Los mitos tradicionales aún enraizados en el inconsciente de su vida, exigen una ecuación religiosa que no perturbe sus comportamientos. Una norma religiosa o tecnológica que no se identifique con el común sentir del grupo, quedaría superficialmente comprendida o asimilada. Desde los primeros siglos del cristianismo la acción misionera se esforzó siempre por la adaptación a las culturas con las que entraba en contacto sin alterarlas substancialmente. Los primeros pasos del cristianismo en la iglesia grecorromana, nos da ejemplos de como se llegaba a la comprensión de Dios por el camino del paganismo. Atendamos textualmente lo que dice al respecto el documento de base del encuentro en Melgar; "El problema no es destruir el mito o sustituirlo, sino asimilarlo y purificarlo lo que fuere utilizable. Dado que la conversión supone la libre adhesión del espíritu humano al mensaje de Cristo, es necesario de un lado utilizar los gestos fundamentales por los cuales la humanidad primitiva expresa la adhesión a los sistemas marginales; del otro lado asegurar la autenticidad del contenido de creencias que debe hacerse presente en la verdad cristiana en los cuadros mentales de un pueblo".

En nuestro concepto hay que tratar no propiamente de cristianizar al indígena, sino capacitarlo para que inclusive se haga cristiano. Es cuestión de poner en juego la pedagogía para llevar al hombre por el camino de sus propios instintos a la sublimación de su yo. Esto fue posiblemente la metodología muy discutida y controvertida en el encuentro de

Melgar, y aunque no somos nosotros laicos, los que definimos la doctrina al respecto, queremos no obstante, tomar estos parámetros como planteamientos de una política de cambio a seguir en los momentos actuales, así como la diversificación aplicativa de una política para latinoamérica, en la integración cultural de los aborígenes marginados.

Basados en estos principios sinceramente expresados, los misioneros, los antropólogos y demás hombres de ciencia, industriales, periodistas y otros colombianos de buena fe y confianza, comprometidos en el porvenir de la patria, hemos formado un frente único nacional llamado ASOCIACION COLOMBIANA INDIGENISTA "ASCOIN", para propender por una integración racional de los marginados en este caso de los indígenas, a la vida de la nación, sin que por ello tengan que incorporarse físicamente a la vida de las ciudades. En su habitat los aborígenes pueden servir a Colombia uniendo su espíritu a la unidad nacional, participando al mismo tiempo de sus beneficios y responsabilidades que engendra la marcha unificada del país.

Cualesquiera que sean los resultados positivos del encuentro indigenista del Jardín Botánico, en Medellín, ellos serán consecuencia de una lucha honesta por el bien de los marginados colombianos, que hemos emprendido un grupo de ciudadanos de todas las tendencias políticas e ideológicas, sin apelar a la acción política apasionada en el cumplimiento de estos fines. Creemos que es posible que aun a pesar de la reciedumbre de los conceptos más antagónicos en la lucha política e ideológica, podemos unificar criterios comunes de bien de los que todo lo necesitan, inclusive la tolerancia y el amor de los semejantes.

*Graciliano Arcila Vélez*

Medellín, octubre 26 de 1973

*MARIA DE BETANIA (Alicia Arango Betancour)  
Misionera de La Madre Laura*

Frontino, noviembre 25 de 1894—marzo 24 de 1973 Medellín.

Esta misionera colombiana de origen antioqueño, que estudió en su juventud lenguas modernas en el colegio Francés de Medellín, fué con la Madre Laura cofundadora de esta brillante comunidad misionera, que tanto bien ha hecho a los marginados del mundo especialmente en los aborígenes de América. Su ubicación constante dentro estos grupos le dió a la misionera Betania la oportunidad de registrar costumbres y estudiar los lenguajes de los aborígenes colombianos, especialmente el grupo de los Katío de Antioquia que los lingüistas han clasificado dentro del grupo Emberá de Colombia, familia lingüística Karib de América.

Por los años 1940-1941, cuando eramos estudiantes de Antropología en la Normal Superior de Colombia, le oímos decir a nuestro maestro Paul Rivet: "los antioqueños tienen en Medellín dos excelentes colaboradores de la Antropología americana, pertenecientes a la comunidad misionera de la Madre Laura, que son la misma Laura Montoya y la madre Betania (Alicia Arango Betancour). Nos comentaba, además, que en París había leído noticias de los indígenas Katío de Antioquia, misionados y descritos por estas dos aventureras de las selvas. Ya en el "Journal de la Société des Américanistes de París" en 1929 T.XXI, publicó la madre Betania: "Nociones sobre creencias, usos y costumbres de los indios Katíos del occidente de Antioquia" con un prólogo del profesor Rivet. Este mismo libro fue reeditado en Madrid, Editorial Cocusa 1964.

Durante 50 años vivió entre los indígenas y defendió siempre la justa propiedad de sus tierras y una humana evaluación de su lucha, planteando por consiguiente un criterio ecuménico del ambiente socioeconómico de la vida del indígena. Pero la obra más relevante de la religiosa Alicia Arango fue sus: "Elementos de la gramática Katía", en donde imprimió mejor el carácter de su fuerte mentalidad investigativa. En esta obra aún inédita, hace un verdadero análisis gramatical de esta lengua, llamada Katía, dialecto de la familia lingüística Karib en Colombia. Por algún tiempo tuvimos en nuestro poder el ejemplar original de esta gramática que nos fue obsequiado por su autora y pudimos apreciar el análisis de la forma como los aborígenes Katío expresan sus ideas por medio del lenguaje hablado. Esta gramática que actualmente se encuentra en poder de la comunicadora misionera a que nos referimos, espera ser publicada dentro de poco tiempo. Nuestras felicitaciones a la comunidad por este loable empeño en publicar esta gramática, lo que será un saludable aporte a la cultura universal, una honra para la ciencia antropológica y un justo homenaje de la Comunidad de la Madre Laura, a la memoria de la ilustre desaparecida.

*Graciliano Arcila Vélez*

Registro de actividades investigativas de 1974

Sala de  
AUTORES ANTIOQUEÑOS  
Biblioteca General  
U. de A.

*Plan de Santa María de la Antigua del Darién.*

A principios de 1974 se celebró un contrato entre el Instituto Colombiano de Cultura COLCULTURA y la Universidad de Antioquia para llevar a cabo las primeras investigaciones arqueológicas tendientes a establecer definitivamente la localización del lugar de donde fue la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién que fundó en 1510 Vasco Núñez de Balboa, por orden de Martín Fernández de Enciso. Esta fue la primera ciudad de América continental y la primera sede Episcopal de América. En dicho contrato Colcultura financia las investigaciones y la Universidad de Antioquia suministra el personal de arqueólogos que llevará a cabo el plan investigativo. A principios de este año de 1975, se verificó la primera etapa de dicho plan en sus estudios iniciales sobre el terreno, con el fin de verificar in situ el acervo literario que sobre el tema se ha escrito y que ha llegado a convertirse en casi legendaria, aquella real fundación en tiempos de la conquista. Las excavaciones realizadas hasta ahora son satisfactorias de acuerdo con el organigrama de la primera etapa propuesta. Recomendamos a nuestros lectores, para mejor amplitud informativa, el estudio exhaustivo que sobre el historial de esta fundación, ha hecho en la Revista La Antigua, de la Universidad Santa María la Antigua de Panamá, el historiador Manuel Reverte. El equipo de investigadores de esta primera etapa: Director Graciliano Arcila Vélez, Arqueólogos de campo: Jairo Estrada Ruiz y Luis Fernando Alzate; asistente: Francisco Luis Ochoa Pérez.

---

Igualmente se está verificando la primera etapa de la Arqueología del Valle de Aburrá o Medellín, en Colombia, mediante el compromiso entre Colciencias y la Universidad de Antioquia. Director de las investigaciones: Graciliano Arcila Vélez.

---

El profesor J. Eduardo Murillo B., viene desarrollando una investigación sobre contaminación y sus implicaciones sociales, culturales y psicológicas en la ciudad de Medellín.

---

El profesor Giorgio Mario Manzini, durante los años de 1973 y 1974, verificó investigaciones etnológicas entre los indígenas del Chocó, del Risaralda, y además entre los aborígenes Bari y otros grupos de la motilonia colombiana.

---

En el museo universitario el funcionalismo científico se ha expresado con el incremento de la catalogación y la adquisición de especímenes debidamente referenciados, factor este que aumenta la disponibilidad para las investigaciones y base fundamental para la divulgación del Museo en las salas de exposición y en las publicaciones.